



DIÓCESIS DE CÚCUTA
COMISIÓN DE CATEQUESIS



Inducción para catequistas 2014



"DEJALO TODO Y SIGUEME"

El nombre de Mateo significa "don de Dios", pero también le decían Leví, hijo de Alfeo. Mateo era judío de Galilea y trabajaba en la comercial ciudad de Cafarnaúm. Realizaba una profesión odiosa para los judíos, porque era publicano, es decir, recaudador de impuestos y tributos que los romanos imponían a todas las provincias que estaban bajo su dominación. Sus compañeros lo consideraban impuro y traidor al pueblo, por tratar con los paganos y estar al servicio del tirano extranjero. Se le conocía como Mateo el publicano.

Un día, Jesús lo miró fijamente y le dijo: "Déjalo todo y sígueme". Mateo abandonó su casa, sus caudales, sus fiestas, declarándose sin miedo discípulo de Cristo. Convertido en discípulo acompañó a Jesús a todas las ciudades, pueblos y lugares donde predicaba.

Mateo es uno de los cuatro evangelistas, en su libro presenta a Jesús como esta Buena Nueva. Es el evangelio del Reino de Dios que Jesucristo inauguraba. Se supone que su evangelio fue escrito en Arameo, la lengua popular que Jesús usó, después se tradujo al griego para los fieles que no sabía otro idioma.

Se cree que Mateo estuvo en Etiopía donde realizó milagros y convirtió al cristianismo a la familia real, la corte y el pueblo. Probablemente también estuvo en Persia. Según una tradición muy antigua, murió martirizado un 21 de septiembre del siglo I.

Según San Clemente, San Mateo fue quien introdujo entre los fieles el uso del agua bendita



Sabías que...

A San Mateo lo pintan junto a esta figura porque su evangelio comienza haciendo la lista de los antepasados de Jesús como hombre y narrando la aparición de un ángel a San José.

"Sígueme".... él se levantó y lo siguió.

PRIMER ENCUENTRO

"Dejándolo todo, se levantó y lo siguió"

ORACION

Canto:

GRITA PROFETA

Has recibido un destino de otra palabra más fuerte
Es tu misión ser profeta; palabra de Dios viviente.
Tú irás sembrando una luz en una entrega perenne,
Que tu voz es voz de Dios y la voz de Dios no duerme.

Coro

Ve por el mundo; grita a la gente
que el amor de Dios no acaba
ni la voz de Dios se pierde. (Bis)

Sigue tu rumbo profeta, sobre la arena caliente,
sigue sembrando en el mundo que el fruto se hará presente
No temas si nuestra fe ante tu voz se detiene,
Porque huimos del dolor y la voz de Dios no duele.

Coro

Sigue cantando profeta, cantos de vida o de muerte
sigue anunciando a los hombres que el reino de Dios ya viene
No callarán esa voz y a nadie puedes temerle
que tu voz viene de Dios y la voz de Dios no muere

EVANGELIO

San Mateo 9, 9

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió.

Fijémonos mentalmente en la imagen de esta escena: Mateo está «sentado», instalado en su oficio (el banco de los impuestos). Jesús lo invita con una palabra: «Sígueme». Mateo «se levanta», y sigue a Jesús. El seguimiento es la expresión práctica de la fe, es decir, la adhesión.

De hecho, Mateo abandona su profesión (se levantó); como el paralítico, ¿lo recordamos? y comienza una vida nueva. Extraño maestro éste que elige para seguidor suyo a alguien considerado «pecador» y que está equiparado a los descreídos, los ladrones o las prostitutas; pero al mismo tiempo, este «maestro» se hace cercano y muy próximo a toda la clase social baja.

Sin embargo, como dice el refrán castellano, donde «menos se piensa salta la liebre», Mateo decide seguir a Jesús y dejar su sucio negocio y su vida pasada. Llama la atención en gran medida un Jesús que no cuida para nada su imagen, que se junta con

pecadores a los que elige como discípulos y que se sienta a comer con recaudadores y descreídos.

REFLEXIONEMOS

- ¿Qué te ha llamado más la atención de la actuación de Mateo?
- ¿Has sentido alguna vez la llamada de Jesús?
- ¿Cómo le has respondido?

Oración

Señor, yo también quiero dejar todo para estar sólo contigo en esta oración. Concédeme desprenderme de todas mis preocupaciones para poder escuchar y ser dócil a las inspiraciones de tu Santo Espíritu.

TEMA



A lo largo de la historia muchos cristianos que no sabían leer, han recibido las catequesis a través del arte. En nuestros días muchas de estas maravillosas catequesis pasan a ser objetos de pura contemplación.

Hoy vamos a ver cómo en este cuadro tenemos una completa catequesis sobre la vocación.

Una vez observado con atención el cuadro, vamos a comentarlo, y nos podemos fijar para empezar en:

- ✓ ¿Qué personajes hay?
- ✓ ¿Qué hacen?
- ✓ ¿Qué posición toman en la acción?

Intentaremos también ver qué nos quiere mostrar Caravaggio en este cuadro. ¿Encuentras algún parecido entre este cuadro y algún pasaje de los evangelios?

Te presento a Mateo

Lector 1: “Jesús salió de la casa y vio a un publicano, llamado Mateo, que estaba sentado en su oficina de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.”

Lc 5, 27-28

En efecto, ese personaje rodeado de sus amigos y “colegas” es Mateo, el recaudador de impuestos al que Jesús llamó a que le siguiera.

Podemos ver ya los distintos elementos de esta catequesis del Caravaggio.

Lector 2: En primer lugar, tenemos a Jesús, a la derecha del cuadro, señalando con el dedo a Mateo. Es un personaje joven y atractivo, que tiene iluminados el rostro y la mano. Es muy significativa la mano de Jesús. ¿No te recuerda a otra mano pintada por un pintor italiano muy famoso? La mirada de Jesús es clara y firme. Conoce a Mateo desde siempre. Si te fijas en un detalle, Jesús tiene los pies en sentido contrario a Mateo, comenzando a andar.

Lector 1: Pero en primer plano, delante de Jesús, casi tapándolo tenemos a Pedro. Es un personaje mayor (tiene el pelo canoso), con ropas pobres, y que se apoya en un bastón. Su mirada refleja la dureza del camino recorrido y el cariño más profundo. Podemos ver como dirige su mano en el mismo sentido de la de Jesús. Los pies están dirigidos a Mateo.

Lector 2: Empezando por la izquierda, en primer lugar tenemos a dos personajes, un joven y uno viejo, que tienen los ojos fijos en el dinero que están contando. Parece que no se dan cuenta de la presencia de Jesús y Pedro ante ellos. En el evangelio podríamos identificarlos con los fariseos.

Lector 1: A la derecha de Mateo tenemos otros dos personajes. El que está de cara a nosotros es el más jovencillo del cuadro. Tiene un brazo apoyado en Mateo, buscando seguridad. Es el que tiene los ropajes más ricos. Mira en la misma dirección que Mateo, pero parece desviar los ojos de los de Jesús. Podríamos identificarle con el joven rico del evangelio. El otro personaje estaba seguramente pagando los impuestos y al oír a Jesús se vuelve. Su cara tiene un gesto de sorpresa, preguntándose: ¿Quién puede ser este?. Tiene una mano apoyada en el banco y otra buscando la espada.

Lector 2: En el centro del lado izquierdo del cuadro tenemos a Mateo. Es el jefe de los recaudadores de impuestos, un hombre rico y despreciado por el pueblo. Es también un hombre mayor, sin aparente capacidad de sorpresa y novedad en su vida. Se está señalando a sí mismo y tiene los ojos “abiertos como platos”. Su cara está iluminada y nos muestra que algo nuevo ha pasado en su vida.

Lector 1: Después de haber contemplado el cuadro y sus personajes pensemos y contestamos:

Lector 2: ¿Con quién o quiénes me identifico? ¿Con qué rasgo?

Es un testigo del amor de Dios y quiere llevarte hasta Él

Lector 1: El primer fundamento de todo hombre es una llamada de amor del mismo Dios. Cada uno de nosotros existimos porque Dios nos ama y nos ha llamado a la existencia

(Jr 1,5). Nuestra historia es una historia de amor con Dios, que en Cristo, sale a nuestro encuentro, como un día salió al encuentro de Mateo y nos llama a seguirle en el camino.

Lector 2: Pero esa llamada no es una llamada abstracta, desde el vacío. El cuadro muestra muy bien esto. La llamada de Jesús es siempre a través de Pedro, de la Iglesia. Ésta es pobre y puede parecernos a veces vieja, pero traspuesta la auténtica llamada de Cristo. Sólo en compañía de Pedro puede Mateo seguir a Jesús, porque así lo ha dispuesto Jesús mismo.

Lector 1: Ante esta llamada se nos presentan muchas dificultades. Podemos no verla, como los fariseos. Pero la llamada también se dirige a ellos y sólo hace falta que alguien les levante la cabeza, para que la vean. Tal vez sean las comodidades y seguridades de nuestra vida las que nos impiden seguir a Jesús. Alguna vez hemos sentido cómo Jesús pone su mirada en nosotros, pero hemos contestado que "hoy no, tal vez otro día". O como al joven espadachín, Nos ha sorprendido la llamada y nos hemos puesto en guardia. Tememos que pueda ser algo malo para nosotros ("a ver si me van a comer el coco"), pero no podemos negar el atractivo de la llamada.

Lector 2: Pero la respuesta a todas nuestras dificultades la tenemos en Mateo. Es un hombre mayor, con la vida hecha, pero algo nuevo entra en su vida. En su vida corriente, aparece algo que de repente le da una nueva luz. Con corazón sencillo, abierto, se deja sorprender por la novedad del amor de Dios, que le llama. Y no puede menos que dejarlo todo al momento y seguirle. Porque una presencia como la de Jesús toca toda nuestra vida, y no podemos permanecer indiferentes a esa pretensión de Jesús de ser el centro de nuestra existencia. Por eso, Mateo pone a Jesús por encima de todas las demás cosas y "dejándolo todo, se levantó y lo siguió".

Lector 1: Esta es la llamada personal que Jesús hace a Mateo, la de ser apóstol. Jesús más tarde elegirá a Mateo entre esos Doce que tuvieron una especial relación con él. Mateo se ve llamado a dejar su trabajo, su familia, su vida, para entregarla en favor de los demás; a seguir a Jesús y a continuar su misión; a anunciar el evangelio de la gracia, que el Reino de Dios ha llegado en una persona: Jesucristo.

TRABAJO EN GRUPO

Ahora podemos dedicar un poco de tiempo a pensar en lo que hemos visto:

- ¿Descubro en mi vida la llamada de Jesús? ¿Dónde la descubro?
- ¿A qué me siento llamado?, ¿Cómo creo que podría mejorar mi seguimiento de Jesús?
- ¿Cómo respondo a la pretensión de Jesús?

REFLEXIONA

Para que le conozcas y goces de su amistad

Para escuchar a Jesús es necesario que le prestemos atención a Él. Para eso, como con nuestros mejores amigos cuando vamos a hablar de cosas íntimas, es mejor separarnos un poco del resto y hablar a solas con Él, escucharle.

Para eso proponemos algunos textos que hablan de Mateo y de cómo vivió él ese encuentro con Jesús. Escúchale en ellos.

Lector 1: “Jesús salió de la casa y vio a un publicano, llamado Mateo, que estaba sentado en su oficina de impuestos, y le dijo: “Sígueme”. Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Mateo le obsequió después con un gran banquete en su casa al que también había invitado a muchos públicos y a otras personas. Los fariseos y sus maestros de la ley murmuraban contra los discípulos de Jesús y decían: – ¿Por qué coméis y bebéis con públicos y pecadores? Jesús les contestó: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan.” (Lc 5, 27-32)

Lector 2: “Por aquellos días, Jesús se retiró al monte para orar y pasó la noche orando a Dios. Al hacerse de día reunió a los discípulos, eligió de entre ellos a doce, a quienes dio el nombre de apóstoles: Simón, a quien llamó Pedro y su hermano Andrés, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás y Santiago el hijo de Alfeo, Simón llamado Celota, Judas el hijo de Santiago y Judas Iscariote que fue el traidor.” (Lc 6, 12-16)

Lector 1: “Mas ya que habéis visto el poder del que llama, considerad también la obediencia del llamado. Porque Mateo no opuso ni un momento de resistencia, ni dijo, dudando: ¿Qué es esto? ¿No será una ilusión que me llame a mí, que soy hombre tal? Humildad, por cierto, que hubiera estado totalmente fuera de lugar.” (SAN JUAN CRISÓSTOMO, Hom. Sobre S. Mateo, 30).

Los retos son muchos, así como muchos son los motivos que llevan al desaliento y a la confusión. Pero la Palabra que hoy hemos meditado, alimento verdadero que Dios nos ofrece, nos fortalece y nos anima y, como a Mateo, nos levanta de la mesa de nuestras comodidades para renovarnos en el compromiso de llevar su Palabra en nuestro corazón y en nuestro trabajo como sus discípulos. Respondamos cada uno de nosotros a las siguientes preguntas como signo de compromiso.

¿Recuerdas cuando el Señor te llamó a su servicio?

¿Sientes la fuerza de su Palabra en tu interior, que te invita a la entrega comprometida en tu vocación de catequista, o su voz se ha hecho confusa, quizás difusa, en medio de tanto activismo?

¿Cuál es la mesa en la que te encuentra el Señor en este momento de tu vida: la enfermedad, la soledad, el estrés, la comodidad, la rutina?

¿El trabajo pastoral de la catequesis te anima o te agobia?

Canto

ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva antes de que la espera
desgaste años en mí; estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir, donde falte la esperanza,
donde todo sea triste, simplemente por no saber de ti.

Te doy mi corazón sincero, Para gritar sin miedo:
¡Lo hermoso que es tu amor! Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra que tenga sed de Ti.

Y así en marcha iré cantando, por pueblos predicando
tu grandeza, Señor, tendré mis brazos sin cansancio,
tu historia entre mis labios tu fuerza en la oración.

SEGUNDO ENCUENTRO

"No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos"

ORACIÓN

Canto: pescador de hombres

Tú has venido a la orilla
no has buscado a sabios, ni a ricos
tan solo quieres que yo te siga

Tu sabes bien lo que quiero
en mi barca no hay oro ni espadas
tan solo redes y mi trabajo

CORO

Señor, me has mirado a las ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar

CORO

Tu pescador de otros mares
ansia entera de almas que esperan
amigo bueno que así me llamas

Tú necesitas mis manos
mis cansancios que a otros descansen
amor que quiero seguir amando

CORO

CORO

Evangelio

San Mateo 9, 9-13.

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme". Él se levantó y lo siguió.

Y, estando Jesús a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron a comer con Él y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:

-“¿Cómo es que su maestro come con publicanos y pecadores?".

Jesús lo oyó y dijo:-“No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Vayan, aprendan lo que significa ‘misericordia quiero y no sacrificios’: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Par reflexionar: (Por grupos o manera de debate)

Al leer este evangelio nos podemos hacer varias preguntas:

- ¿Quién me mira en mi vida?
- ¿Qué es lo que me están pidiendo con esas miradas?
- ¿Me dejo mirar?

Sentirse mirado es ponerse en camino. Dejar una vida para comenzar otra nueva.

- ¿Qué es lo que Jesús me puede pedir hoy?

Seguro que en nuestra vida hay cosas que tienen que cambiar, que nos dejan insatisfechos y nos gustaría que fuera de otra manera.

Jesús viene para los pecadores, para aquellos que en la vida están necesitados de un nuevo impulso. Que hoy nos dejemos mirar por él.

- ¿Qué me quiere decir su mirada hoy?

Canto:

SEÑOR, NO SOY NADA

Señor, no soy nada. ¿Por qué me has
llamado? Has pasado por mi puerta y
bien sabes que soy pobre y soy débil.
¿Por qué te has fijado en mí?

coro

ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR, CON TU MIRADA, ME
HAS HABLADO AL CORAZÓN Y ME HAS QUERIDO.
ES IMPOSIBLE CONOCERTE Y NO AMARTE.
ES IMPOSIBLE AMARTE Y NO SEGUIRTE.
¡ME HAS SEDUCIDO, SEÑOR!

Señor, yo te sigo, y quiero darte
lo que pides, aunque hay veces que me
cuesta darlo todo. Tú lo sabes, yo soy
tuyo. Camina, Señor, junto a mí.

Coro

Señor, hoy tu nombre es más que
palabras: es tu voz que hoy resuena
en mi interior, y me habla en el
silencio. ¿Qué quieras que haga por tí?

TEMA

Él se levantó y lo siguió

Lector 1: Dice el evangelista que Mateo estaba “sentado al mostrador de los impuestos”, por tanto, era un publicano, es decir, un judío que trabajaba en recolectar los impuestos que Israel, como pueblo sometido, tenía que pagar al César. Los publicanos eran odiados por su pueblo porque trabajaban para los paganos. Los judíos a menudo usaban el término publicano como sinónimo de pecador.

Lector 2: El pueblo judío aceptaba este sistema como un mal necesario, aunque se entiende el fuerte resentimiento que existía contra del pago de contribuciones a un gobierno gentil así como contra quienes ejercían el oficio de recolectar las contribuciones para los romanos. Por todo ello los publicanos eran considerados por los fariseos como grandes pecadores, hombres que Dios mismo rechazaba y que —mereciendo el mismo rechazo que las prostitutas— jamás podrían formar parte del Reino de Dios (ver Mt 21,31).

Lector 1: El otro nombre de este despreciado publicano era Leví (ver Mc 2,14). ¿Fue acaso el nombre que el Señor Jesús le confirió, como lo hizo en el caso de Simón, a quien llamó Pedro-Piedra? No hay como saberlo. Lo cierto es que Mattija significa “Don de Yahveh” y sin duda es eso lo que el Señor Jesús “al pasar” ve en este hombre que

aqué'l día trabajaba en su oficina de impuestos cerca de Cafarnaúm, sobre el camino de Damasco a Acre. La mirada del Señor va a lo profundo. Allí donde "los justos" no ven sino un miserable pecador y un maldito de Dios, el Señor Jesús ve un Don de Dios. Don de Dios es su vida, Don de Dios es también la vocación con la que está sellado desde el momento de su misma concepción: «Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí» (Jer 1,5).

Lector 2: A los ojos del Señor, ni siquiera su condición de pecador puede borrar o destruir el Don inmenso que significa su vida y su vocación. Él ha venido a llamar a Mateo —y a cada ser humano— a salir de su situación de pecado, a tomar conciencia de ese inmenso Don de Dios que es él mismo y a responder decididamente a la grandeza de su dignidad y vocación.

Lector 1: Al escuchar aquél "sígueme" Mateo responde de inmediato: "él se levantó y lo siguió". Aquél "sígueme" era una invitación a ir tras Él, a unirse a Él, a acompañarlo y convertirse en discípulo, a «hacer camino» con Él.

Lector 2: La inmediata respuesta de Mateo habla acaso de una experiencia de vacío interior y de un hambre profunda. Mateo lo tenía "todo", tenía mucho dinero y todo lo que eso trae consigo: poder, placeres, "éxito", etc. A cambio experimentaba no sólo el desprecio de los fariseos, pero más aún la lejanía de Dios. Él se sabía un pecador, se consideraba indigno de Dios y de su misericordia. **¿Quién es capaz de ver el gran drama interior en el que vivía Mateo?** Le hace sufrir su lejanía de Dios, todo lo que tiene no responde a su sed de Infinito, le "quema" su vocación grabada en lo profundo de su ser... pero hundido en su pecado, rechazado por los hombres de Dios, no puede sino seguir en lo mismo, cada día, caer más hondo y más profundo en su vacío y soledad, sin que para él haya salida alguna. He aquí que pasa un día el Señor Jesús, ya famoso por aquellos lugares, y se le acerca, posa en él su mirada, una mirada penetrante que conoce las profundidades de la persona, una mirada cargada de amor y misericordia...

¿Qué ve el Señor en Mateo?

Lector 1: ¿Qué ve el Señor Jesús en Mateo? Ve su hambre de Dios, ve su necesidad de misericordia y reconciliación para volver al Padre, ve la huella de su vocación grabada con un fuego divino en lo más profundo de su ser. Aquél "sígueme" es la oferta que el Señor hace a un hombre en búsqueda profunda, una oferta de liberación y reconciliación, una oferta de perdón, una oferta a hacer de su vida algo grande y hermoso, un Don de Dios para los demás. ¡El Señor Jesús al llamarlo le ofrece aquello de lo que Mateo andaba tan necesitado, aquello que tanto andaba buscando, aquello que anhelaba en lo más profundo de su ser! Por ello Mateo no duda en seguirlo inmediatamente, en dejarlo todo para responder a su insatisfacción, para responder a la necesidad que tiene de llenar su vacío interior, para responder a la necesidad de Dios y saciar su hambre de infinito, para responder a ese misterioso llamado interior que experimenta vivamente como un fuego incontenible (ver Jer 20,9).

Lector 2: Mateo lo sigue. El Señor se manifiesta a él, dialoga con Mateo, responde a su hambre interior, a sus inquietudes y angustias, a su sed de infinito. El gozo de haberse encontrado con Él, de haber sido hallado por Él, le lleva a querer compartir su gozo y alegría con sus amigos, y qué mejor que celebrando una cena. La cena, en la mentalidad oriental, además de ser un modo de celebrar un gran acontecimiento, es expresión de acogida de un forastero en el círculo familiar o de amistad, es signo de compromiso y comunión. El Señor acepta la invitación de Mateo y se sienta a la mesa con los amigos de Mateo, publicanos como él, hombres que desde la perspectiva de los escribas y

fariseos eran lo peor de la sociedad, pecadores públicos, los más dignos del rechazo y de la ira de divina.

Lector 1: Los fariseos condenan la actitud del Señor Jesús y expresan su reproche a los discípulos: “¿Por qué come vuestro maestro con publicanos y pecadores?”. Los fariseos (del hebreo parash, que significa “aparte, separado”) tenían por ideal un Israel santo, puro. Se tenían por justos ante Dios porque cumplían con los preceptos de la Ley y despreciaban a quienes no cumplían tales preceptos (ver Lc 18,9), manteniéndose separados de los pecadores o impuros, evitando todo contacto con ellos para no incurrir en impureza legal. ¿Cómo puede un Maestro sentarse a la mesa con pecadores públicos? ¿Cómo podía, quien decía que venía de Dios, juntarse con lo impuro? ¿Cómo podía ser «amigo de publicanos y pecadores» (Mt 11,19; ver también Lc 19,7)? Por otro lado, ¿acogiéndolos y comiendo con ellos no estaría aprobando su pecado? Para los fariseos el comportamiento del Señor resultaba tremadamente escandaloso.

Lector 2: El Hijo de Dios responde a la crítica afirmando sencillamente que “no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos... que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.”

Lector 1: Llama sanos a los fariseos y a aquellos que como ellos consideran que son justos y puros porque cumplen con la Ley, porque consideran que no tienen pecado (ver Lc 18,11-12), porque creen que no necesitan del Señor para alcanzar la justificación sino que se pueden salvar por sí mismos. Cuando dice que ellos no necesitan de médico afirma que se excluyen a sí mismos de la acción reconciliadora del Señor quienes por sus obras se consideran justos y no necesitados de la redención. Llama enfermos a aquellos que se reconocen pecadores, enfermos del espíritu, y por ello humildemente acuden a Dios para buscar el perdón, la justificación y salvación (ver Lc 18,13-14). Ellos encontrarán en el Señor la salud, pues Él ha venido a sanar las heridas, a recuperar a la oveja perdida, a perdonar los pecados, a reconciliar al hombre con Dios. El Señor, respetando la libertad de cada cual, sólo puede sanar a quien se reconoce humildemente pecador y necesitado de la reconciliación.

Al responder a los fariseos que lo critican por comer con publicanos y pecadores el Señor los invita a aprender lo que significa “misericordia quiero y no sacrificios”. Esta sentencia pertenecía a los escritos proféticos (Os 6,6) y por lo tanto el Señor, remontándose más allá de la tradición rabínica, se enlazaba con la de los antiguos profetas. Dios pedía a su pueblo, a través de los profetas, una conversión interior y una actitud de misericordia y amor al prójimo antes que el cumplimiento de formalidades rituales externas. Tal sentencia era muy provocativa: tomada literalmente plantearía una abolición de las observancias fariseas. Mas es otro el sentido que el Señor le da: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello» (Mt 23,23).

HISTORIA

EL ENEMIGO DE LA CATEQUESIS

¡Cuidado se ha infiltrado un enemigo de la catequesis!
¡Su nombre es Adultito!

¡Alerta! ¡Alerta! ¡No le hagan caso a sus indicaciones!
¡Es nuestro enemigo! ¡Quiere destruirnos!

Jesús nos dijo: «Dejen que los niños se acerquen a Mí, porque de los que son como ellos, es el Reino de los Cielos». Lc 18, 16

«Dejen que los niños vengan a Mí, no se los impidan, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. Yo les aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él». Mc 10, 14-15

Pero Adultito está convenciendo a muchos catequistas, para que los niños ya no se comporten como niños, sino como adultitos.

¿Cómo saber si hay muchos catequistas contaminados?

Es muy fácil. Sólo tienes que observar.

- Si a los niños les gusta hablar, ese catequista los quiere tener callados.
- Si a los niños les gusta moverse, ese catequista los quiere tener quietos.
- Si a los niños les gusta cantar y bailar, ese catequista los quiere tener sentados y callados.
- Si a los niños les gusta la naturaleza, ese catequista los quiere tener en un salón cerrado y sin que vean para afuera.
- Si a los niños les gustan los colores, les da hojas en blanco y negro.
- Si a los niños les gusta manipular cosas, ese catequista se la pasa hablando y sólo les da un cuaderno y un lápiz para que escriban, lo que él les dice.
- Si a los niños les gusta descubrir cosas nuevas, ese catequista sólo habla y habla, sin hacerles preguntas ni dejarlos pensar.
- Si a los niños les gusta divertirse, hace la catequesis muy aburrida.
- Si a los niños les gusta entrar en el Misterio de Dios, ese catequista los quiere mantener afuera. ¿Cómo lo logra? Haciendo en su vida lo contrario de lo que dice en su catequesis. Si dice no hay que decir mentiras, él está acostumbrado a decirlas. Si dice que Dios nos ama, él es el primero en no dar amor, sino regaños y regaños. Si dice que hay que amar al prójimo como a uno mismo, él siempre critica a los demás y se molesta con ellos.

Si tu catequista se ha contaminado de adultitis, invítalo a que crea realmente en Jesús y en su Palabra.

TRABAJO GRUPAL

- Se hacen grupos de catequistas integrando las distintas parroquias.
- Responder las siguientes preguntas:

1. ¿me identifico con adultito?
2. ¿mi catequesis es aburrida o entretenida?
3. ¿me siento a gusto trabajando con niños y/o jóvenes?
4. Leyendo de nuevo la historia, ¿será que estoy contaminado de adultitis?
5. ¿Qué propones para mejorar esta situación?

PARA REFLEXIONAR

Dios respeta en su integridad al hombre, y cuando llama a un alma a su servicio, en su solemne poder, ni la violenta, ni la atosiga, sino que con paciencia y amor la deja casi andar a la deriva o al vaivén de las circunstancias. No es fácil, por tanto, dar una respuesta como la de Mateo: pronta, sincera, total.

San Mateo era un cobrador de impuestos, un pecador ante los ojos de todo el pueblo. Sólo Jesús fue capaz de ver más allá de sus pecados y vio a un hombre. Un hombre que

podía hacer mucho por el Reino de los Cielos. Y le llamó con todo el amor y misericordia de su corazón para ser uno de sus apóstoles, de sus íntimos.

Todos hemos recibido la vocación a la vida cristiana. Dios nos ha creado para prestarle un servicio concreto, cada uno de nosotros. Tenemos una misión, como eslabones de una cadena. Decía el Cardenal Newman: «No me ha creado para nada. Haré bien el trabajo, seré un ángel de la paz, un predicador de la verdad en mi propio lugar si obedezco sus mandamientos. Por tanto confiaré en él quienquiera que yo sea, dondequiero que esté. Nunca me pueden desechar. Si estoy enfermo, mi enfermedad puede servirle. En la duda, mi duda puede servirle. Si estoy apenado, mi pena puede servirle. Él no hace nada en vano. ¡Él sabe lo que hace!».

Propósito

Pedirle a Dios que me ayude a eliminar todo lo que le ofende de mi comportamiento y por tanto, dar una respuesta como la de Mateo: pronta, sincera, total.

Diálogo con Cristo

Jesucristo, de nada sirve decir que estoy dispuesto a seguirte si no estoy dispuesto a servir y a entregarme a los demás. Gracias porque solo Tu eres capaz de ver más allá de sus pecados.

Canto: ALTO ESCÚCHAME

Alto escúchame
no sigas caminando mas
hoy quiero decirte
lo que hizo DIOS en mi
tienes que saber
que un día yo acepte al Señor
soy un hombre nuevo
y ahora vivo para él.

coro
Que alegría es ser
un testigo de DIOS
es sentirle con fe
en el corazón,
Y aunque todos me digan
que eso no es verdad
yo lo siento en mi vida aún mas mucho más.

DIOS te quiere a ti
eres importante para él
tienes que aceptarlo ahora mismo por la fe
y aunque tengas dudas.
Él después te las aclarara
deja el conformismo de este mundo y siguele.

Coro

TERCER ENCUENTRO

TRAS LOS PASOS DE JESUS

ORACIÓN

Lectio divina

Canto al Espíritu Santo

ESPIRITU SANTO, VEN, VEN

Espíritu Santo, ven, ven (3)
en el nombre del Señor.

Acompáñame, ilumíname, toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname, Espíritu Santo, Ven.

Santifícame y transfórmame, Tú, cada día.
Santifícame y transfórmame, Espíritu Santo, Ven.

Evangelio

San Mateo 4, 18 - 22

Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres. Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron. Más adelante vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo, reparando las redes. Los llamó también y ellos, dejando inmediatamente la barca y a su padre lo siguieron.

¿Qué dice el texto? → Reconstruyamos el texto que acabamos de escuchar.

Meditación

Y este es el llamado a la transformación que nos hace Dios. Esto implica ir saliendo de nosotros mismos, este desafectarnos, y es verdad ¿No?

Hay veces el apego es simplemente el apego al oficio, a la costumbre de vivir las cosas que nos gustan, que nos hacen sentir bien, y hay veces la vida nos llama a que también dejemos un poco esas cosas.

¿Qué me dice el texto?

Contemplación

Jesús pasa por mi vida, quizás me llama a hacer esta experiencia de transformación. No tengas miedo a la transformación. La misma en la vida lleva dolor, necesariamente despojo. No te aferres a ti mismo, dice Grün. No debo retenerme a mí mismo. Tampoco a mis preocupaciones. Ciertamente a veces también podemos estar atados a cosas bellísimas, pero también hay veces, estamos tan acostumbrados al hacer, al quehacer, tan apagados, que no somos capaces de permitirnos que nos ayuden a crecer, a cambiar, a madurar. A ir adelante en la vida. Tengo miedo de cambiar. Uno se encuentra

con mucha gente que tiene temor de dejar lo que hacen. ¿Y quién lo va a hacer? Los hombres y las mujeres son terribles en la casa. ¿Pero quién va a barrer, quién va a hacer? ¿Y si se corta la luz quién... cómo van a hacer? ¿Cómo van a hacer? ¿Quién va a limpiar debajo de la cama? ¡Fíjate atrás del cuadro, debajo de la cortina! ¿Irá a limpiar bien? ¡Que no haya telaraña!

Nadie puede hacer lo que uno hace, parece que uno es indispensable, hacemos la experiencia de vivir como si uno fuera algo realmente indispensable.

¡Se acaba el mundo si yo me voy de acá, esto se viene abajo!

Oratio

El Señor pasa por la orilla y te dice: "sígueme, ahora vas a ser pescador de hombres; como a Andrés y a Pedro, a Santiago y a Juan"; también el Señor te lo dice.

¿Qué me hace decir el texto? → De manera espontánea, y los que quieran hagan su oración.

Canto final

Antes que te formaras
dentro del vientre de tu madre,
antes que tú nacieras,
te conocía y te consagré,
para ser mi profeta
de las naciones, yo te escogí,
irás donde te envíe,
lo que te mande proclamarás.

Tengo que gritar, tengo que arriesgar,
ay de mí si no lo hago,
cómo escapar de Ti, cómo no hablar,
si tu voz me quema dentro.
Tengo que andar, tengo que luchar,
ay de mí si no lo hago,
cómo escapar de Ti, cómo no hablar,
si tu voz me quema dentro.

No temas arriesgarte
porque contigo Yo estaré.
No temas anunciarme
porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo
para arrancar y derribar,
para edificar,
construirás y plantarás.

Deja a tus hermanos,
deja a tu padre y a tu madre,
abandona tu casa
porque la tierra gritando está.
Nada traigas contigo
porque a tu lado yo estaré,
es hora de luchar,
porque mi pueblo sufriendo está.

TEMA

Llamada y elección

Jesús cambió la historia. Lo primero que hace es llamar y elegir. Esto quiere decir que la iniciativa es de Jesús, de la misma manera que a lo largo de la historia de la salvación quien elegía era Dios. A diferencia de los grandes rabinos (los maestros de la Ley) Jesús es quien convoca, quien une y asocia.

Esta diferencia no es simplemente cultural. Los rabinos se situaban en una especie de mercado cerca del Templo y, quienes querían aprender, se daban una vuelta para escuchar a todos (como si fueran escaparates) y después elegían aquel de quien querían aprender. Los rabinos sabían que no podían elegir a sus discípulos, porque ellos no eran quienes para llamar.

Hay que hacer notar que quien elige es Jesús y sólo Jesús. Y además lo hace en unas circunstancias que nada tienen que ver con el estudio en sí de la Palabra y a unas personas un tanto peculiares. ("Hay que enseñar –la Torah- sólo a quien está bien dotado y es disciplinado, de buena familia y bien acomodado") Jesús escoge a unos pescadores galileos, a un recaudador de impuestos, a unos hombres violentos... Nadie se queda fuera de esta llamada por su condición de partida: todos son invitados al seguimiento como vocación universal. Y llama en el primer encuentro, inesperado.

De lo anterior se deduce que los discípulos renuncian (de alguna manera) a sus vocaciones, a toda aquella vida que corresponde al hombre viejo, por Jesús. Y reconocen en el maestro su única vocación posible. Aceptar la llamada (es decir, seguir a Jesús) conlleva esta consecuencia: ser un hombre nuevo, estar dispuesto a aprender... En el Evangelio se refleja como "ser niño". El niño y el discípulo son idénticos.

El niño tiene que aprender porque comienza a vivir, y el discípulo también. La renuncia está clara en sus palabras: "Él quiera venirse en pos de mí, niéguese a sí mismo."; "Ellos, dejando las redes, lo siguieron."

Por todo esto se reconoce que Jesús tiene y habla con una autoridad distinta a la de los maestros de la Ley conocidos hasta entonces (Mc 1,22.27). La diferencia entre la autoridad y el poder es sencilla: el poder se ejerce independientemente de la propia vida y de la vida de los demás; el poder es semejante a la imposición (Por ejemplo, los romanos tenían poder sobre los judíos les gustase a los judíos o no, y llevasen la vida que llevasen, es decir, si los romanos eran corruptos o robaban o maltrataban daba más o menos igual); la autoridad se recibe de los demás, nace del asombro por haber encontrado una persona a quien merece la pena conocer, seguir y amar, de quien tenemos mucho que aprender; la autoridad es parecida a la libre adhesión de una persona a otra. Dios, siendo Todopoderoso, decidió vivir entre los hombres con autoridad sin renunciar además a su poder para someter el mal, pero no para coaccionar o ser infiel a sí mismo.

Reflexionemos

1. Cada uno se transporta al momento donde descubrió que Jesús lo llamó.
2. Dios te llamó en aquel mismo instante. ¿Te has dado cuenta?
3. ¿Qué significa para ti hoy descubrir que Jesús te llama y elige?

Aprender sólo del maestro.

El discípulo tiene que aprender siempre del maestro y sólo del maestro. La enseñanza era tanto oral como vital, y los discípulos se comprometían prácticamente a repetir de forma mimética a su rabino. Le acompañaban porque ese maestro vivía según la Ley y la Ley implicaba una ética concreta, emanada de la sabiduría de la Escritura y de la tradición oral, que era aquello que buscaban aprender. De tal manera que los discípulos se convirtan en un esclavo.

Lo que busca Jesús en su enseñanza no es que se conviertan en sus esclavos y tener un grupo de servidores como el resto de maestros. La enseñanza de Jesús es que el hombre ha sido creado para Dios. Por tanto, si hay que servir a alguien es a Él. La aventura se produce cuando nos ponemos a servir a Dios por amor y no por imposición. Es lo asombroso: los discípulos quieren servir a Jesús ("Tú lavarme a mí los pies, le dice Pedro, no puede ser. Tengo que ser yo quien te los lave a ti.")

Vamos a comprender esto para no perdernos: Dios es el Señor, y esto es indudable. Él es el único, el más grande. Y hay una diferencia infinita entre el hombre y Dios. Cuando el hombre se descubre ante Dios de corazón y de forma sincera, no puede suceder otra cosa distinta: nos quedamos maravillados y asombrados por tanta grandeza y nuestra pequeñez. En el corazón de la persona no hay más posibilidad que hacerse siervo de tanta grandeza por amor.

Y una vuelta más de tuerca en el caso de Jesús. Él enseñó a los suyos que quien sirve a Dios está empujado al amor a los otros: disposición permanente de servicio sea para con los demás, hasta el punto del amor al enemigo (algo que distingue de forma permanente al cristiano –seguidor de Cristo- de cualquier otro judío de la época, o romano, o de otros pueblos).

Los discípulos de Jesús rompen con esa esclavitud. Un día Jesús se sorprende de lo que piensan de él y le dice: "A vosotros no os llamo siervos, os llamo amigos." Y acto seguido les dice el motivo: "A vosotros os he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho." O dicho con otras palabras, la relación entre el Padre y yo (Jesús, el Hijo único) es ya la misma, porque Dios no es sólo mi Padre (Padre de Jesús) sino también vuestro Padre (habéis sido adoptados por Dios). En nuestro vocabulario ha caído en franca mediocridad la palabra amistad, y llamamos amigos a cualquiera. ¡Dios nos llama amigos! ¡Dios quiere tratarnos como hijos! Esto es más difícil que ser esclavos. Dialogar con Dios es más difícil que aprenderse unas cuantas normas para ir tirando por la vida "pseudo-cristianamente" y pasar cumpliendo.

Reflexionemos

1. Cada uno se sitúa siendo esclavo de alguien o de algo en nuestra sociedad actual. No vale remontarse a otros momentos. Y es esclavo con todas las consecuencias, en su imaginación.
2. Llega Jesús cerca y lo llama. Lo ha liberado. Ya no tiene que ser esclavo. Nos imaginamos la situación y qué haríamos después. En ese mismo momento Jesús le dice: "Ya no te llamo esclavo, te llamo amigo." ¿Qué supone para ti?

Seguir literalmente al maestro.

También los discípulos de Jesús tienen que seguir (literalmente) al maestro. No tenemos muchos testimonios de los rabinos de la época y su relación con los discípulos, pero en cualquier caso rebosan en los testimonios el aprecio y la autoridad que estos concedían al maestro. En el caso de la relación entre Jesús y los discípulos se reflejan estas mismas características, sin ocultar por ello el ánimo, un tanto revoltoso, de los más cercanos. Esto es curioso, pero parece que la misma enseñanza (predicación de Jesús) le obliga a afirmar delante de los suyos que Él no está contra la Ley, sino que quiere llevarla a plenitud. Sin duda entre el grupo de los discípulos más cercanos de Jesús no todos tenían claro cómo debían actuar: a unos les entra cólera al encontrar alguien que predica en nombre de Jesús, otros buscan ser los primeros en el reino de los cielos, otros encuentran dificultades para curar como el maestro cura a los enfermos, otros portan armas consigo,...

Los maestros de la Ley estaban pendientes de las grandes tradiciones transmitidas desde antiguo. Sus discípulos se afanaban por mirar al pasado entresacando de las historias todo lo que era necesario. La cuestión es sencilla puesto que creían que cumpliendo la Ley entera traería el Reino a este mundo. Los discípulos de Jesús aprenden a mirar al futuro. Las primeras palabras del maestro son: "El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio." Y ellos mismos son enviados a predicar estas palabras entre los hombres: "Anunciad a todos que el Reino de Dios está cerca." Es por esto que es un grupo esperanzado y consciente de que la promesa de Dios (el Reino) se cumple con Jesús. Mirar de esta manera es comprender la propia vida al servicio del Reino. Los discípulos son, para el mundo en el que viven, la esperanza de ese mundo presente, y la comunidad que con ellos se forma participa de la misma vida del Reino: pasan de ser desconocidos a ser hermanos y tratarse entre ellos con relaciones fuertes y fraternas semejantes a las propias de la sangre, entre ellos no hay pobres porque comparten todo lo que tienen, se juntan para orar y celebrar la Eucaristía de la misma manera que Jesús se unía a los apóstoles creyendo que Dios estaba en medio de ellos, anuncian el Evangelio

fueras de su comunidad con valentía, testimonian por medio del amor el Reino a todos los hombres, viven como si su maestro no estuviera muerto sino resucitado... Quienes les veían se quedaban asombrados del amor que había entre ellos. Y los "de fuera" comienzan a llamarlos "cristianos" porque, sin que entiendan mucho sobre el tema, siguen a una persona que se llamó Cristo.

Reflexionemos

1. Elige una escena del Evangelio que conozcas y sitúate aprendiendo de Jesús literalmente.
2. Tú eres Jesús hoy. ¿Dónde podrías hacer lo mismo que Jesús hizo?

Por último, la misión.

La pasión del Maestro, su entrega en la cena y en la cruz testimonia la disposición fundamental del Reino de continuar los pasos iniciados, el camino abierto en todo momento. Trazada una línea sobre nuestra vida, en la que hemos quedado unidos al proyecto del Reino, no tendría sentido valorar las dificultades por encima del Amor de Dios vivido, descubierto, querido y encarnado. La misión es el centro del acontecimiento pascual, puesto que en Él se realiza en plenitud la última palabra de Dios sobre los hombres: "Yo estoy con vosotros", "Yo soy la Vida". La Resurrección del Hijo es en esta medida prenda y señal para todos de la cercanía y cuidado de Dios, de su victoria y del inicio de un nuevo mundo.

Los discípulos, en los distintos relatos de resurrección, reciben un nuevo horizonte para sus pasos que no se limita al seguimiento físico del maestro por Galilea. A todos queda abierta la posibilidad del encuentro, de la escucha, del diálogo con el Hijo Resucitado. En esa medida, la vida de la Iglesia que nace de los apóstoles se transforma en una Iglesia peregrina, caminante. La Vida Nueva, el Hombre nuevo nace del Resucitado, y la Misión de la Iglesia es acercar a todos los hombres hasta la Fuente de la Vida. Los pasos... ¡dónde el Maestro nos lleve!

Uno de los relatos de la Resurrección nos recuerda precisamente esto: "En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras." Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.» Pedro se vuelve y ve siguiéndole detrás, al discípulo a quién Jesús amaba."

El final del Evangelio vuelve al principio: "Sígueme." Seguir al Maestro es ahora "estar cerca de" las actitudes de Jesús, dejarse ceñir, responder con obediencia y confianza al Maestro. ¿Hacia dónde nos lleva? Hacia aquellos lugares, momentos a los que, por falta de valentía o por miedos, no iríamos por nosotros mismos: "morir" en el Evangelio de Juan es sinónimo perfecto de entregar la vida por los demás con una actitud de Servicio a ejemplo perfecto del Maestro; esta es la experiencia de los discípulos que habían seguido a Jesús tras la Resurrección, la de poder "entregar", "perder", "dar", "ofrecer", "servir" con radicalidad siempre nueva comprobando cómo ellos son fuente de vida, perdón, justicia, y misericordia en el mundo que les rodea gracias a la acción del Maestro. Sus pasos son ahora otros pasos, Jesús vive en ellos y tienen el poder de transformar igual que Él. No es cuestión de "obediencia cerrada" sino de "amor recibido y donado".

HISTORIA

¿POR QUÉ NO VUELA ESTE BARCO?

Los adultos y los niños pensamos diferente. Vemos el mundo desde otra perspectiva. Tenemos diferentes capacidades.

Si los comparáramos con máquinas unos serían barcos y los otros aviones. Pero lo raro es que muchos adultos se empeñan en que los niños se comporten como adultos.

Es como pedirle a un barco que vuele o a un avión que surque los mares.

Muchos adultos quieren que los niños memoricen cosas, cuando ellos prefieren manipular objetos, hacerse preguntas filosóficas y descubrir la respuesta por ellos mismos.

Algunos catequistas les enseñan a los niños la parábola del hijo pródigo, cuando ellos todavía no tienen conciencia moral, es decir, aún no saben por sí mismos lo que está bien y lo que está mal. Ellos podrán decir mi mamá dice que es malo decir mentiras, o mi catequista dice que es malo robar, pero ellos no han experimentado que se han alejado de la casa del Padre. Y entonces se van a quedar muy preocupados por quién va a cuidar a los cerdos, porque su necesidad, en esa etapa de su desarrollo se centra en la protección y el cuidado que necesitan de sus papás.

Muchos catequistas se frustran porque:

- Los niños no se aprenden las cosas.
- Los niños se alegran mucho de que van a hacer la Primera Comunión, porque ya no van a tener que regresar a la catequesis.
- Los niños ya no regresan al siguiente año.
- Los que fueron sus alumnos llevan una vida lejos de Dios, etc.

Y se preguntan con desesperación ¿por qué no vuela este barco?

Hoy tenemos la oportunidad de ver a los niños con nuevos ojos.

Hoy podemos darles una catequesis que dure para siempre, tanto en su memoria, como en sus actos. Hoy podemos darles una catequesis que les guste tanto que no quieran dejarla, incluso en las vacaciones. Que sea tan divertida, tan grata, tan feliz, que salgan brincando de gusto.

¿Cómo lograrlo?

Primero que nada, dejando que los aviones vuelen y los barcos naveguen.

Entendiendo que los adultos no son mejores que los niños, ni los niños son una cubeta vacía que hay que llenar. Los niños, son los maestros que deben imitar los adultos para poder entrar en el Reino de Dios.

TRABAJO GRUPAL

- Organizarse por grupos.
- Cada grupo presentara una pequeña obra teatro donde den a conocer el llamado vocacional de Dios.
- Para ello pueden inventar una historia o contar sus llamados personales y escoger el que más le guste a todos.
- Al final de cada acto, cada grupo dirá una oración, agradeciendo a Dios el llamado vocacional que les ha hecho.

Finalizar este encuentro cantando el ave María u otro canto Mariano, por ser ella ejemplo de una vocación entregada al servicio de Dios.

CUARTO ENCUENTRO

¿ESTOY LLAMADO?

ORACIÓN

Ambientación

Aquella mañana no fue igual que las anteriores. En medio de la tarea cotidiana alguien muy especial se dirigió a unos cuantos hombres y dijo a cada uno: «Ven y sígueme».

No utilizó grandes discursos, ni grandes argumentaciones. Simplemente dijo dos verbos en imperativo con la suficiente fuerza y contenido como para cambiar la vida de aquellos que serían sus futuros discípulos.

También hoy, Jesús sigue realizando esta llamada a muchas personas para que, como aquellos primeros compañeros de camino, sean pregoneros de la Buena Nueva y transmisores del gran mensaje de amor del Padre.

Jesús sigue llamando a muchas personas porque necesita mensajeros de su Reino que lleven cada día su Palabra a un mundo tan necesitado de alguien que lo llene en profundidad; un mundo que necesita, aunque no se dé cuenta, de Dios. Jesús sigue llamando y... ¿quién sabe? ¿Tal vez quiere dirigirse a ti?...

Por eso ahora, a solas contigo mismo y con Dios, prepara tu corazón, tu oído...

Escucha y deja que él te hable. Sólo así podrás sentir si te está hablando con esas palabras que un día dirigió a sus discípulos: «Ven y sígueme».

Canción

Yo siento, Señor, que tú me amas.
Yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo escucha.
Háblame, ¿qué quieres de mí?
Señor, tú has sido grande para mí.
En el desierto de mi vida: ¡háblame!

YO QUIERO ESTAR, DISPUESTO A
TODO.
TOMA MI SER. MI CORAZON ES PARA
TI:

POR ESO CANTO TUS MARAVILLAS,
POR ESO CANTO TU AMOR (bis)

Te alabo, Jesús, por tu grandeza.
Mil gracias te doy por tu gran amor.
Heme aquí, Señor, para acompañarte.
Heme aquí, qué quieras de mí.
Señor, tú has sido grande para mí.
En el desierto de mi vida: ¡háblame!

Salmo del hombre abierto a la voluntad de Dios

Lector 1: Hoy, Señor, me presento ante ti con todo lo que soy y lo que tengo.
Acudo a ti como persona sedienta, necesitada...
Porque sé que en ti encontraré respuesta.
Siento que no puedo vivir con la duda todo el tiempo y que se acerca el momento de tomar una decisión.

Lector 2: Deseo ponerme ante ti con un corazón abierto como el de María, con los ojos fijos en ti esperando que me dirijas tu Palabra.

Deseo ponerme ante ti como Abraham, con el corazón lleno de tu esperanza, poniendo mi vida en tus manos.

Deseo ponerme ante ti como Samuel, con los oídos y el corazón dispuestos a escuchar tu voluntad.

Lector 1: Aquí me tienes, Señor, con un deseo profundo de conocer tus designios.

Quisiera tener la seguridad de saber lo que me pides en este momento; quisiera que me hablases claramente, como a Samuel.

Muchas veces vivo en la eterna duda.

Vivo entre dos fuerzas opuestas que me provocan indecisión y en medio de todo no acabo de ver claro.

Lector 2: Sácame, Señor, de esta confusión en que vivo.

Quiero saber con certeza el camino que tengo que seguir.

Quiero entrar dentro de mí mismo y encontrar la fuerza suficiente para darte una respuesta sin excusas, sin pretextos.

Quiero perder tantos miedos que me impiden ver claro el proyecto de vida que puedes tener sobre mí.

Lector 1: ¿Qué quieres de mí, Señor? ¡Respóndeme!

¿Quieres que sea un discípulo tuyo para anunciarte en medio de este mundo?

Señor, ¿qué esperas de mí? ¿Por qué yo y no otro?

¿Cómo tener la seguridad de que es este mi camino y no otro?

Lector 2: En medio de este enjambre de dudas quiero que sepas, Señor, que haré lo que me pidas.

Si me quieres para anunciar tu Reino, cuenta conmigo, Señor.

Si necesitas mi colaboración para llevar a todas las personas con las que me encuentre hacia ti, cuenta conmigo, Señor.

Lector 1: Si me llamas a ser testigo tuyo de una forma más radical como consagrado en medio de los hombres, cuenta conmigo, Señor.

Y si estás con deseos de dirigir tu Palabra a mis oídos y a mi corazón, habla, Señor, que tu siervo escucha.

Lectura Jn 2,35-39a

Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios». Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: «¿Qué buscáis?». Ellos le respondieron: «Maestro, ¿dónde vives? Les respondió: «Venid y lo veréis». Fueron, pues, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día.

Reflexión

Cuando Jesús vino a los suyos sólo los pobres le recibieron. Los ricos, como tenían de todo, no necesitaban escucharle. En cambio, los pobres, los que carecían de lo más necesario, sí le recibieron. Así era también el grupo de seguidores de Jesús: unos pescadores de Galilea; gente que no se podía permitir grandes lujos, y que por tener un corazón generoso, no les importó seguir al Maestro.

Por eso, para responder a la llamada de Jesús e incluso seguirle en la vida cotidiana, hay que estar desprendido de muchas cosas, porque seguir a Jesús es dar un paso en el vacío;

ofrecerle la mano sabiendo que no sé adónde me llevará; dejar a un lado las seguridades humanas y poner mi seguridad en Dios.

Sólo quien confía a ciegas en el proyecto de Dios sin pensar qué será de su futuro, está preparado para dar el gran paso.

En este sentido, los discípulos nos dan ejemplo con su vida. Ellos no piden explicaciones a Jesús; no le preguntan el porqué de esa elección y para qué; no se preocupan por dejar lo que estaban haciendo para seguirle; ni siquiera piensan en el futuro que les espera o en el pasado que dejan. En ellos no hay ni palabras ni dudas. Sólo hay una respuesta, un hecho, una actitud: escuchan la llamada de Jesús y, al momento, lo abandonan todo por seguirle. En seguida y sin dudarlo un instante.

Oración: «Manda y ordena lo que quieras»

Señor, tú que nos diste el que te encontráramos y el ánimo para seguir buscándote, no nos abandones al cansancio ni a la desesperanza.

Haznos buscarte siempre y cada vez con más ardor.

Y danos fuerzas para adelantar en la búsqueda.

Manda y ordena lo que quieras, pero limpia mis oídos para que escuchen tu voz.

Sana y abre mis ojos para que descubran tus indicaciones.

Aparta de mí toda ignorancia para que reconozca tus caminos.

Dime a dónde debo dirigir la mirada para verte a ti, y así poder cumplir lo que te agrada

San Agustín

Sobre la Trinidad 12,28,5

TEMA

(Textos de Benedicto XVI sobre la vocación)

Dios es el que llama

Lector 1: Todo hombre lleva en sí mismo un proyecto de Dios, una vocación personal, una idea personal de Dios sobre lo que está llamado a hacer en la historia para construir su Iglesia, templo vivo de su presencia. Y la misión del sacerdote consiste sobre todo en despertar esta conciencia, en ayudar a descubrir la vocación personal, el proyecto de Dios para cada uno de nosotros. (Visita pastoral a la parroquia romana de Santa Felicidad e Hijos, Mártires. Palabras del Santo Padre Benedicto XVI al Consejo Pastoral y a los grupos parroquiales. Domingo 25 de marzo de 2007)

Lector 2: La grandeza del sacerdocio de Cristo puede infundir temor. Se puede sentir la tentación de exclamar con san Pedro: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador" (Lc 5, 8), porque nos cuesta creer que Cristo nos haya llamado precisamente a nosotros. ¿No habría podido elegir a cualquier otro, más capaz, más santo? Pero Jesús nos ha mirado con amor precisamente a cada uno de nosotros, y debemos confiar en esta mirada. (Viaje apostólico de su Santidad Benedicto XVI a Polonia. Discurso del Santo Padre. Encuentro con el clero. Catedral de Varsovia. Jueves 25 de mayo de 2006)

Lector 1: Muchos de vosotros habéis reconocido esta llamada secreta del Espíritu Santo y habéis respondido con todo el entusiasmo de vuestro corazón. El amor a Jesús, "derramado en vuestros corazones por el Espíritu Santo que os ha sido dado" (cf. Rm. 5, 5), os ha

indicado el camino de la vida consagrada. No lo habéis buscado vosotros. Ha sido Jesús quien os ha llamado, invitándoos a una unión más profunda con él. (Viaje apostólico de su santidad Benedicto XVI a Polonia. Discurso del Santo Padre. Encuentro con los religiosos, las religiosas, los seminaristas y los representantes de los movimientos eclesiales. Czestochowa, viernes 26 de mayo de 2006)

Lector 2: San Francisco escuchó la voz de Cristo en su corazón. Y ¿qué sucede? Sigue que comprende que debe ponerse al servicio de los hermanos, sobre todo de los que más sufren. Esta es la consecuencia de su primer encuentro con la voz de Cristo. La gracia comienza a modelar a Francisco. Se fue haciendo cada vez más capaz de fijar su mirada en el rostro de Cristo y de escuchar su voz (Visita pastoral de Su Santidad Benedicto XVI a Asís con ocasión del VIII centenario de la conversión de San Francisco. Discurso del Santo Padre durante el encuentro con los jóvenes ante la Basílica de Santa María de los Ángeles.- domingo 17 de junio de 2007)

Lector 1: "Rogad, pues, al Dueño de la mies" quiere decir también: no podemos "producir" vocaciones; deben venir de Dios. La llamada, que parte del corazón de Dios, siempre debe encontrar la senda que lleva al corazón del hombre. (Viaje apostólico de Su Santidad Benedicto XVI a Munich, Altötting y Ratisbona. Encuentro con los sacerdotes y diáconos permanentes. Discurso del Santo Padre, Catedral de Santa María y San Corbiniano, Freising, jueves 14 de septiembre de 2006)

Lector 2: El seminarista vive la belleza de la llamada en el momento que podríamos definir de "enamoramiento". Su corazón, hinchido de asombro, le hace decir en la oración: Señor, ¿por qué precisamente a mí? Pero el amor no tiene un "porqué", es un don gratuito al que se responde con la entrega de sí mismo. (Viaje apostólico a Colonia con motivo de la XX Jornada mundial de la juventud, Encuentro con los seminaristas, discurso del Santo Padre Benedicto XVI, Iglesia de San Pantaleón de Colonia, viernes 19 de agosto de 2005)

Lector 1: Nosotros nos encontramos con el Señor y escuchamos su invitación: "Sígueme". Tal vez al inicio lo seguimos con vacilaciones, mirando hacia atrás y preguntándonos si ese era realmente nuestro camino. Y tal vez en algún punto del recorrido vivimos la misma experiencia de Pedro después de la pesca milagrosa, es decir, nos hemos sentido sobrecogidos ante su grandeza, ante la grandeza de la tarea y ante la insuficiencia de nuestra pobre persona, hasta el punto de querer dar marcha atrás: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador" (Lc 5, 8). Pero luego él, con gran bondad, nos tomó de la mano, nos atrajo hacia sí y nos dijo: "No temas. Yo estoy contigo. No te abandono. Y tú no me abandones a mí". (Santa Misa Crismal. Homilía de Su Santidad Benedicto XVI. Basílica de San Pedro, jueves santo 13 de abril de 2006)

Lector 2: También hoy Dios busca corazones jóvenes, busca jóvenes de corazón grande, capaces de hacerle espacio a él en su vida para ser protagonistas de la nueva Alianza. Para acoger una propuesta fascinante como la que nos hace Jesús, para establecer una alianza con él, hace falta ser jóvenes interiormente, capaces de dejarse interpelar por su novedad, para emprender con él caminos nuevos. Jesús tiene predilección por los jóvenes, como lo pone de manifiesto el diálogo con el joven rico (cf. Mt 19, 16-22; Mc 10, 17-22); respeta su libertad, pero nunca se cansa de proponerles metas más altas para su vida: la novedad del Evangelio y la belleza de una conducta santa. Siguiendo el ejemplo de su Señor, la Iglesia tiene esa misma actitud. Por eso, queridos jóvenes, os mira con inmenso afecto; está cerca de vosotros en los momentos de alegría y de fiesta, al igual que en los de prueba y desvarío; os sostiene con los dones de la gracia sacramental y os acompaña en el discernimiento de vuestra vocación. (Visita pastoral de Su Santidad Benedicto XVI a Loreto con ocasión del Ágora de los jóvenes italianos. Concelebración Eucarística , Homilía de Su Santidad Benedicto XVI Explanada de Montorso, Domingo 2 de septiembre de 2007)

Lector 1: El Señor tiene un plan para cada uno de nosotros, nos llama por nuestro nombre. Por tanto, a nosotros nos toca escuchar, percibir su llamada, ser valientes y fieles para seguirlo, de modo que, al final, nos considere siervos fieles que han aprovechado bien los dones que se nos han concedido. (Viaje apostólico de Su Santidad Benedicto XVI a Munich, Altötting y Ratisbona (9-14 de septiembre de 2006), Vísperas marianas con religiosos y seminaristas, Homilía del Santo Padre, Basílica de Santa Ana de Altötting, lunes 11 de septiembre de 2006)

HISTORIA

¡QUÉ COMIENCE LA DIVERSIÓN!

Cuando hay niños en una casa, siempre hay ruido y muchas risas. Parece que los niños nunca se cansan de jugar, de reír y de divertirse.

Si se acerca una mariposa, corren a verla, a admirarla, a contar las rayitas de sus alas, los colores que tiene y en sus caras hay sonrisas. En cambio los adultos ni se mueven de su silla. Ya no contemplan, ya no se asombran ni le agradecen a Dios las maravillas de la creación.

Los adultos son los que han impuesto muchas reglas a los niños, para que éstos se porten bien", donde portarse bien significa más que otra cosa, dejar de divertirse.

En los adultos la rigidez de sus conceptos se convierte en una barrera difícil de salvar, cuando se enfrentan a un problema del que no saben la solución. En cambio la flexibilidad de pensamiento de los niños, les permite creerlo todo y asombrarse de todo.

Es la misma característica que tiene el amor que San Pablo describe en su primera carta a los Corintios: "El amor todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. Todo lo perdona". 1^a Cor 13, 7.

Así era Anita, una niña enferma de cáncer, que todos los días esperaba que su mamá fuera a visitarla al hospitalito.

Ella le pedía, todos los días, a una de las monjitas que la cuidaba, que le pusiera el vestido más lindo que tenía, porque ese día su mamá iba a llegar a verla. Y aunque ella murió sin ver a su mamá, ella no dejó de creerlo, de esperarlo y sobretodo de amar a su mamá.

Su pensamiento de niña la libró del rencor y del odio hacia su mamá.

Para los niños, en su imaginación todo es posible. Incluso cuando los hechos demuestren lo contrario, como en el caso de Anita.

Porque los conceptos de los niños fácilmente se conectan con otros conceptos, y así pueden realizar las modificaciones necesarias para la creación de una nueva imagen. La que ellos más desean.

El niño crea su mundo en el juego. Y en ese mundo queremos que esté Dios.

¡Cuántas cosas cambian cuando los niños integran a su mundo el amor profundo, incondicional y eterno de Dios!

Se transforman en personas capaces de perdonar, de tolerar, de ceder, de dar. Las mismas definiciones que da San Pablo de lo que es el amor: "El amor es paciente, es amable; no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad". 1 Cor 13, 4-6.

Si nosotros queremos que los niños hagan una vida cristiana, debemos darles la oportunidad de jugar a ser cristianos, para que puedan construir su propia vida en Cristo y hagan suya la Palabra de Dios en todos los ámbitos de su vida cotidiana.

Para que en su mundo siempre esté Dios y puedan hacer hasta lo imposible, para que Dios reine en todos los corazones.

TRABAJO PERSONAL Y EN GRUPO

Personal

- ¿Confías en Dios?
- ¿Por qué confiar en él?

En grupo

- Escoger de la Sagrada Escritura un personaje cuyo llamado les llame la atención.
- Entre todos, deberán ir dando detalles de la vida y vocación de este personaje.
- Una vez tenga la información necesaria, lo presentarán a los demás grupos de la manera más creativa posible. (una canción, un poema, una obra de teatro, etc) sin decir de quien se trata, para que los demás adivinen el personaje.

REFLEXIÓN

Dios llama a todo hombre. Primero lo llama a la existencia, a la vida. Y luego, sucesivamente a lo largo de su vida, lo va llamando a tener una mayor relación de amor con él para que el hombre pueda tener la plenitud y felicidad que desea en lo más hondo de su ser. A cada uno de nosotros nos llama de una forma concreta: nos llama "por nuestro nombre". De este modo, el hombre puede alcanzar la felicidad plena en una relación de amor con Dios y ayudar a Dios a que otros hombres puedan alcanzar esa misma felicidad.

Esa vocación puede tener distintas formas: el matrimonio, el sacerdocio, la vida religiosa, la consagración de los laicos, la vida contemplativa, etc. Pero lo común a todas ellas es que se puede realizar ese proyecto de amor de Dios para cada uno de nosotros y para toda la humanidad.

Compromiso

Y AHORA, TÚ ¿QUÉ DICES?

Ahora es necesario asumir algún compromiso personal, evaluable, concreto, según lo que hoy hayamos descubierto en el tema o en la oración. Si no lo hacemos, la reunión pasará sin llevarnos a ningún lado. Este compromiso personal será dicho en voz alta, para que todo el grupo pueda ayudar a que cada uno cumpla lo que se propone. Este compromiso es la consecuencia que se sigue lógicamente para aquel que ha descubierto que Jesús lo ha llamado y está dispuesto a seguirlo, dejándolo todo...

Canto: QUE DETALLE

Que detalle señor has tenido conmigo
Cuando me llamaste cuando me Elegiste
Cuando me dijiste que tú eras mi amigo
Que detalle señor has tenido conmigo

Te acercaste a mi puerta pronunciaste mi nombre. Yo temblando te dije aquí estoy señor; Tú hablaste de un reino, de un tesoro escondido; De un mensaje fraterno que encendió mi ilusión;

Que detalle señor has tenido conmigo
Cuando me llamaste cuando me elegiste
Cuando me dijiste que tú eras mi amigo
Que detalle señor has tenido conmigo

Yo dejé casa y pueblo por vivir tu aventura
Codo a codo contigo comencé a caminar
Han pasado los años y aunque apriete el cansancio. Paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás.